

41. DONOSTIAKO NAZIOARTEKO ZINEMALDIA

Wajnberg: «El jazz es un motor»

El director de «Just friends» piensa que «la amistad entre los belgas es diferente»

M. G. G.

DONOSTIA. «Just friends», la cinta belga proyectada ayer en la Sección Oficial, cuenta una historia de jazz, plátanos, vida cotidiana, una tarántula, unos bohemios y sus relaciones de amistad. Según su director, el debutante Marc-Henry Wajnberg, «el jazz funciona como un telón de fondo. Yo quería contar una historia de amistad, de gente que tiene unas relaciones entre sí. El jazz, que me gusta mucho, es un motor».

Los lazos entre las personas apasionan a Wajnberg. «En la película hay una relación fuerte entre todos los personajes, igual que la hubo en el equipo durante el rodaje. En mi vida personal también necesito tener relaciones calurosas con la gente. Justamente, el tema de la película es el hecho de que Jack y Anita dejen de tener relaciones sexuales y sigan juntos. Su amistad durará siempre».

Piensa el realizador que los lazos descritos son muy propios de su país. «Puede que la amistad entre los belgas sea un poco diferente. La gente está más a gusto consigo misma y hay menos es-



Dos actores de «Just friends», junto al director y el «jazzmen» Archie Shepp (Foto Unciti)

píritu de conflicto y arribismo en las relaciones».

«Just friends», piensa, sólo podía ser así situada en Bélgica. «Los belgas tienen un espíritu particular. No están muy orgullosos de Bélgica, se saben reír de su país. Bélgica es un lugar del que la gente se quiere ir pero donde en el fondo se siente bien».

Después de «Totó le he-

ros», «Just friends» vuelve a traernos una cinematografía poco conocida, la belga. «Hay una nueva generación de cineastas belgas que probablemente tienen más posibilidades de hacer películas, gracias a Eurimages, por ejemplo».

Michel Herr, el pianista autor de la banda sonora, y el saxofonista que la interpreta, Archie Shepp, estuvie-

ron ayer en Donostia, donde ofrecieron de madrugada un concierto. Archie Shepp comentó que estuvo a punto de colaborar en otra película con sabor a jazz, «Round midnigh», de Tavernier, antes de que lo hiciera Dexter Gordon. Wajnberg sentenció que «si la película de Tavernier era sobre la muerte en el jazz, la mía es sobre el jazz y la vida».

SECCION OFICIAL: «Just Friends»

Cuando la pequeña simpatía suena a jazz

Iñaki Sarriugarte

SUENA un saxo solitario, busca acompañamiento, mejor... busca enfrentarse a la colectividad, quizá... unirse o compartir su melodía. Todos ellos son músicos que comparten su pasión, su fuerza y rebeldía. Son fanáticos y, pese a amar a su país, la meca del jazz; la gran manzana de Woody Allen a la que el mismo envía notas de su saxo todos los lunes, es su gran meta.

Bélgica se lanza a crear una especial sinfonía de simpáticos acordes, que a través de la música, bien expuesta en el desarrollo, logra crear buenos momentos. El filme es sencillo, habla de las ambiciones de un joven músico, lo que desea compartir y copiar de los grandes, a lo que ha de enfrentarse. Contado como metáfora de la persona solitaria enfrentada a la colectividad, pero de curioso modo, como compartición de experiencias.

«Just friends» (es que son grandes amigos del jazz), responde a un planteamiento claro que dibuja situaciones simpáticas. No logra elevarse a ningún limbo, pero si retrata con buen gusto el tema elegido. No es extraño que el director se haya fijado en personajes reales para rodar este filme. El relato de escaladas del éxito no sólo nace en Benito González, se puede extrapolar al mundo de la música y de la propia cinematografía. Difiere el tratamiento, y el de este trabajo, cuidado y con una magnífica banda sonora, viene avalado por una calmada originalidad bien expuesta, que resulta atrayente. La dulce sonrisa de simpatía, de aceptación sin complicaciones que se deja ver de un modo tranquilo; la misma con que la recibió la prensa especializada. Entre bananas y saxo, entre música y esperanzas, una curiosa puesta en escena que logra descifrar un preciso contenido lleno de bonitas matizaciones, al igual que su correcta fotografía.

Jack es un saxofonista que debe descargar en los muelles a la vez que sueña con Nueva York, meca de su música favorita. El dinero es la eterna encrucijada. Los Bob friends son un grupo que junto con el protagonista tocan en salones de té y similares. Una chica, unos amigos y dulces notas para una producción que no ha quemado sus cartuchos con aplausos de admiración, pero si momentos de correcta aceptación.